

Mildred E. Warner, coordinadora

Un *buen lugar* en Tungurahua

Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018
Flasco Ecuador
Editorial Abya Yala
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flasco.edu.ec

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267
editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

Mildred E. Warner, Ph.D.
Professor, City and Regional Planning
W. Sibley Hall, Cornell University
Ithaca, NY 14853 USA
mwarner@cornell.edu
<http://www.mildredwarner.org>

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

*Este libro está dedicado a nuestras familias
que siempre están ahí apoyándonos para
realizar nuestros sueños.*

Índice de contenidos

Presentación	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia	XV
Agradecimientos	XIX
Abreviaturas	XXI
Introducción	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte	7
Segunda parte	7
Tercera parte	8
Cuarta parte	9
Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología	14
Marco teórico	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas	23
El lugar	25
Las voces	28

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .	33
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua	44
Relaciones de género en la producción y el comercio	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa	51
Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”	57
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979	59
Temas de los testimonios	63
El rol de la distribución de recursos	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder	65
El rol de las mujeres	67
El rol de la asistencia técnica	69
El rol del Estado	70
El rol del mercado	75
Conclusión	78
Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación	83
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería	84
El papel del gobierno	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos	88

Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo	95
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra	101
El papel del gobierno	104
Sobre la finca modelo	105
Un consejo final	106
Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar.	111
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología	112
Ecuador y España	114
La migración como proyecto familiar	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa	120
Remesas socioemocionales	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad	131
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo	133
Construir la casa en Ecuador	135
Preparación profesional	137
Pensando en regresar a Ecuador	140
Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa	145
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos	147
Capital social y reciprocidad	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa	152
Conclusión	157
Referencias	159
Autoras y autores	171

Ilustraciones

Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza	72

Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo	21
Mercado minorista de Píllaro	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas	81

Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan	82
Pepe Jácome y Rosario Lara	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena”	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España	139
Pase del Niño en San Juan	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial	151

Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)	114

Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo.

Capítulo 1. Construyendo el *buen lugar*: bienes públicos y estrategias familiares

Mildred “Elena” Warner

*Comenzando desde mi familia, desde mi casa,
allí se está superando, poco a poco, mi pueblo
y también mi país, Ecuador.*
Alba Guachi

En este libro se exploran conceptos referidos a los servicios públicos, al desarrollo y al bienestar comunitario y cómo estos son experimentados por las personas que viven en la periferia rural de la provincia de Tungurahua.¹ Usamos las voces de las familias rurales, con un enfoque etnográfico colaborativo, para explorar el papel que desempeñan los servicios públicos en las estrategias familiares, y cómo las familias articulan el bienestar de la comunidad y lo utilizan para imaginar y crear el *buen lugar*. Mostramos cómo el *buen lugar* se construye a partir del acceso a la tierra en combinación con el disfrute de servicios básicos, la educación y una buena infraestructura de transporte. Estos bienes públicos refuerzan la conexión de la gente con el lugar, la cultura y la comunidad.

El libro se enfoca, principalmente, en los vínculos entre las trayectorias de desarrollo individual y familiar, y el bienestar de la comunidad. Usamos nuestro marco para analizar tres historias familiares, fundamentando nuestra exploración teórica en las voces de la gente campesina de un pueblo en

¹ Una parte de este capítulo se basa en el artículo de Eleanor Pratt y Mildred E. Warner (2018) “Imagining the ‘Good Place’: Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador” publicado en la revista *Rural Sociology*.

Tungurahua, provincia de la Sierra del Ecuador. Teniendo en cuenta este propósito, la escritura está centrada en destacar las estrategias de mejoramiento utilizadas por las familias rurales en el proceso de desarrollo. Por esta razón, las historias de tres familias de San Juan de Montuctuza, en la parroquia de San Miguelito, cantón Píllaro, en Tungurahua, constituyen el centro de este libro.

Metodología

Nuestra metodología involucra el trabajo de campo realizado entre los años 2012 y 2014 con tres familias campesinas en la mencionada provincia. Sin embargo, nuestros vínculos comenzaron en 1979, cuando viví en la comunidad como parte del programa de voluntariado del Cuerpo de Paz de EE.UU. Esta relación se ha mantenido a lo largo de casi 40 años y abarca tres generaciones. La recolección formal de las historias de vida o testimonios ocurrió en 2012, por ende, las ideas presentadas reflejan la realidad social en ese tiempo. Recogimos las historias de vida mediante la formulación de preguntas abiertas centradas en las estrategias familiares, el rol de los servicios públicos en el cantón Píllaro y los cambios que las familias han observado en sus comunidades, desde hace 35 años.

Las entrevistas se basan en tres preguntas principales:

- ¿Qué estrategias han utilizado para promover el desarrollo familiar: educación, agricultura y trabajo fuera de la región?
- ¿Qué rol han jugado los cambios políticos y económicos del gobierno en sus estrategias?
- ¿Por qué ha decidido quedarse en San Juan en lugar de mudarse a la ciudad?

Desde sus inicios, este estudio ha sido un esfuerzo colaborativo. En dos años habíamos transcrito las entrevistas, devuelto las transcripciones a las familias para su revisión y realizado ediciones, colectivamente, con cada familia para completar los testimonios. Les visitamos, entre una semana y un mes, en 2014 y 2016, para revisar sus testimonios e introducir los cam-

bios necesarios. Usamos el poder de la narrativa y el conocimiento situado para mejorar la comprensión académica sobre la transformación rural, y promover la equidad del conocimiento mediante la participación de las voces locales, tal y como lo menciona Jaffe (2017).

La etnografía colaborativa nos enseña la importancia que tiene la experiencia individual (Waterson y Rylko-Bauer 2006), independientemente de cuál sea la realidad “objetiva” de los servicios públicos. Además, mirando a través de escalas y dimensiones, buscamos llegar a una intersección donde se articulen las particularidades de lo local dentro de fuerzas más grandes (Comaroff y Comaroff 2003). También confiamos en que nuestra relación de más de 35 años nos ayudará a situar a nuestros narradores y narradoras, junto con sus estrategias familiares, dentro del contexto local y de las dinámicas territoriales rurales en juego (Ospina y Hollenstein 2015). Al elevar las voces de las personas, integradas en redes familiares y comunitarias, podemos “ver” a mujeres y hombres de estas comunidades periféricas y entender cómo negocian dentro de las diferentes escalas que habitan.

El testimonio es una forma de investigación colaborativa en la que la persona participa como autora de sus propias palabras. Las entrevistas fueron grabadas en los meses de mayo, agosto y septiembre de 2012; y cada una fue redactada en forma de testimonio por cada persona entrevistada. Ellas revisaron los escritos para corregirlos y cambiarlos hasta quedar satisfechas con la presentación.² De esta manera, seguimos el ejemplo de Kohl, Farthing y Muruchi (2011), quienes explican cómo encaminar un proyecto colaborativo entre investigadores y sus informantes. Esta metodología aseguró que los temas tratados fueran los más sobresalientes para las mujeres y los hombres que participaron en la investigación.

En la época en que elaboramos este libro, la política del Estado ecuatoriano estaba enfocada en el concepto del *buen vivir*. Dentro de la idea del *buen vivir* hay varios conceptos: control sobre la vida y los recursos, la posibilidad de mejorar de manera autónoma, y la importancia de estar situado

² Seguimos las recomendaciones de la asociación de historia oral (Oral History Association. Guía de protocolo de testimonios, <http://www.oralhistory.org/do-oral-history/principles-and-practices/>), y recurrimos a los reglamentos de la oficina de ética de la Universidad de Cornell, para asegurarnos de seguir todas las normas de protección necesarias para este tipo de estudio. Autores y autoras de los testimonios han aprobado lo que está escrito en sus capítulos.

en una comunidad. En este libro desarrollamos un concepto relacionado con el *buen vivir*: el *buen lugar*. El reto que enfrenta el desarrollo rural ha sido la problemática de crear un *buen lugar* para vivir en ese espacio. Los testimonios de las familias de San Juan sugieren que, en las zonas rurales de Tungurahua, se experimenta la misma problemática: el crear un *buen lugar* para desarrollar el *buen vivir*. Tal y como dice Alba Guachi en su testimonio:

Mi sueño es conseguir un trabajo de auxiliar de enfermería y vivir en San Juan. Siempre me ha gustado el campo, y aunque si lograra conseguir un trabajo en Ambato [ciudad capital de la provincia], me tocaría hacer un trayecto algo largo, no me importaría. Lo importante es vivir en San Juan, en mi casa, para disfrutar de mis sacrificios, de todo lo que he hecho.

Marco teórico

En nuestro marco expandimos los conceptos de ecología humana explorados por Bronfenbrenner (1979) con respecto a los vínculos entre lo micro (escala familiar), lo meso (escala comunitaria y regional) y lo macro (escala nacional y global). Incorporamos el concepto de capacidades humanas (Sen 1999) enfocándonos en el capital comunitario (Flora y Flora 2004), para entender cómo se dan los flujos entre las mencionadas escalas, en el marco de dinámicas territoriales rurales que permiten el crecimiento económico y la inclusión social (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015; Escobal et al. 2015; Ospina y Hollenstein 2015).

El concepto de bienestar comunitario surgió como respuesta a las críticas que activistas y académicos hicieron al estrecho concepto de desarrollo que defendían las agendas neoliberales de crecimiento (Sen 1999; Acosta y Martínez 2009). El bienestar comunitario es un concepto que va más allá de una simple medida de empleo y estándares de vida material; incluye entre sus variables: acceso a salud, educación, voz política y gobernabilidad. También, para definir el desarrollo, toma en cuenta la existencia de conexiones sociales, de protección ambiental y de seguridad económica y física (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009). En la región andina, este concepto

está representado por la noción de *buen vivir* (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010).

El enfoque de las capacidades enfatiza que la acción individual es fundamental para transformar los recursos en actividades valiosas y en participación económica, política y cultural. De tal manera, la práctica de una ciudadanía activa resulta de esta transformación (Sen 1999). En el desarrollo que implica al bienestar comunitario, se crean libertades sustantivas que son instrumentales e intrínsecas a las personas, por lo tanto, las reconoce como un todo. En el ámbito económico, las considera productoras y consumidoras, ocupadas en participar de actividades de mercado y en otras que son externas a este, y que respaldan la cultura y el ambiente. Esta concepción más amplia del desarrollo también incluye a las mujeres, quienes antes estaban excluidas de los debates sobre el desarrollo (Escobar 1995; Benería 1999).

El enfoque de capacidades, en el nivel comunitario y regional, da mayor importancia a la infraestructura física, los caminos, los sistemas de agua y los colegios, que ayudan a la población rural a utilizar los recursos naturales y a construir capital humano (World Bank 2009). La inversión en infraestructura, como base para el crecimiento, representa un principio central en la teoría del desarrollo rural, pero ha sido criticada al no prestar atención a los factores políticos, culturales y sociales que lo constituyen (Brown y Warner 1991; Kohl 2003; Flora y Flora 2004; World Bank 2009). Los trabajos recientes sobre las dinámicas territoriales rurales enfatizan la importancia de cinco factores: propiedad compartida de los medios de producción; acceso a mercados regionales; inversiones urbanas en su respectivo *hinterland*; conexiones locales y diversificación intersectorial; e inversión pública en infraestructura (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Utilizamos la teoría de las dinámicas territoriales rurales para entender el proceso de desarrollo histórico de Tungurahua y explicar cómo una coalición territorial, en la escala local y regional, surgió durante la crisis económica de los años 90, para orientar la inversión pública en la provincia (Hollenstein y Ospina 2014; Ospina y Hollenstein 2015).

Los trabajos teóricos anteriores sobre capital social enfatizaban la importancia del establecimiento de vínculos y redes sociales para facilitar el desa-

rrollo rural (Fox 1996; Woolcock 1998; Warner 1999; Martínez 2003; Flora y Flora 2004). El enfoque de capital social comunitario reconoce la importancia del capital natural, el ambiente construido y el capital financiero, al igual que el capital humano, social, cultural y político (Flora y Flora 2004; González Rivas 2014). Aunque las inversiones externas en infraestructura son esenciales para apoyar el capital natural, construido y humano, también se debe atender a la existencia de capital social, cultural y político.

En el enfoque sobre capital social comunitario, se reconoce la importancia de los capitales cultural y simbólico en la construcción del “honor social”; el conocimiento local es tomado en cuenta porque contribuye a la construcción de los capitales económico y social, conceptos acuñados por Pierre Bourdieu. La habilidad de imaginar un *buen lugar* permite crear alternativas que van más allá de las medidas de bienestar basadas en el mercado. El sentido subjetivo de lugar hace que las personas manejen un repertorio variable de respuestas y soluciones en temas sociales, económicos y ambientales. En investigaciones realizadas en ámbitos rurales se mantiene que la identidad territorial, construida a partir de recursos históricos y culturales, puede llevar a nuevas formas de gobernanza local (Ray 1999). Este compromiso con la construcción del imaginario de un *buen lugar* puede ser el primer paso hacia la transformación de una ciudadanía pasiva en una más activa. Pero esta debe extenderse más allá de la escala local (Sassen 2005). Si bien los especialistas en desarrollo endógeno rural se enfocan en bases locales y culturales del desarrollo, también reconocen que en un mundo globalizado las conexiones exceden lo local (Lowe, Murdoch y Ward 1995; Ray 1999; Martínez y North; Van der Ploeg 2008; 2009). Las teorías sobre las dinámicas territoriales rurales reconocen la importancia de la historia, la cultura y los vínculos sociales, que superan la dimensión local (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Shucksmith (2018) señala que el “buen paisaje” involucra un desarrollo rural vinculado, que incluye a una ciudadanía activa y a un Estado comprometido.

En América Latina, la descentralización ha creado nuevas oportunidades para un compromiso democrático a escala local (Avritzer 2002; Campbell 2003; Carrión 2003; Goldfrank 2011) y nuevas oportunidades de inversión, especialmente en las zonas periféricas donde la clase y la

etnicidad impiden que las comunidades accedan a los servicios públicos que permitan construir un sentido de ciudadanía (Kohl 2003; Ortiz 2004; Warner 2017). En Tungurahua, el gobierno provincial ha creado una coalición territorial transformadora que, desde el año 2000, ha sido efectiva en exigir al Estado que invierta en la región, para apoyar una estrategia de crecimiento económico e inclusión social (Hollenstein y Ospina 2014).

Esta coalición territorial precede a la agenda populista del presidente Rafael Correa (Ospina y Hollenstein 2015). La “revolución ciudadana” promovió inversiones en infraestructura y programas sociales como estrategias para combatir la pobreza. Si bien la política populista trajo algunas inversiones a las zonas rurales, el gobierno de Correa (2006-2016) ha sido criticado por consolidar su poder por encima del poder legislativo, los medios de comunicación y los bancos; de esta manera ha atentado contra la democracia (Conaghan 2011; Brown 2017). En la escala comunitaria, esta forma de asegurar el poder en el nivel nacional tuvo su correlato en un uso de la inversión que impidió la descentralización del control local. Sin embargo, en el gobierno de Correa se experimentó una dramática reducción de la pobreza y la desigualdad (Weisbrot, Johnston y Merling 2017). Según Larrea y Greene (2018), de 2007 a 2014 las cifras de pobreza se redujeron de 46% a 30% y el coeficiente de inequidad Gini bajó de 0,55 a 0,48. Pero estos indicadores de bienestar social no incluyen los ingresos de capital que se concentraron más en este periodo (Larrea y Greene 2018).

Aun así, durante esta época hubo incrementos en las transferencias de recursos a gobiernos municipales y provinciales (Jarrín y Salazar 2016). En Tungurahua, el gobierno local fue capaz de guiar la inversión y de incorporar a una diversidad de actores en las estrategias sectoriales para promover el desarrollo integrado de la provincia (Hollenstein y Ospina 2014). Esta diversidad de actores, que enfatiza la inclusión social y el enfoque en múltiples capitales comunitarios (políticos, financieros, sociales), ha dado como resultado mejores oportunidades para los productores rurales a pequeña escala (Hollenstein y Ospina 2014). Berdegué, Escobal y Bebbington (2015) encontraron que Tungurahua forma parte de una minoría de lugares en América Latina donde se ha logrado, de manera simultánea, obtener el crecimiento económico y la equidad social.

Como esos autores mencionan en su introducción a la edición especial de la revista *World Development*: “El programa de investigación [Desarrollo Territorial Rural] en 11 países encontró que solo el 12% de alrededor de 10 mil unidades administrativas de poder local (distritos, municipalidades y departamentos) experimentaron dinámicas de desarrollo que resultaron en crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejor distribución del ingreso” (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015, 2).³ Tungurahua es uno de esos lugares.

Eso se logró a través de un vínculo dinámico entre los “factores duros” de la nueva geografía económica (la ubicación, el acceso a servicios públicos, la proximidad a la ciudad) y los “factores blandos” de la sociología económica: las relaciones interfamiliares, la confianza y la reciprocidad (Escobal et al. 2015). Sin embargo, aunque el acceso a las tierras es un factor primordial, la reforma agraria no fue parte de la política efectiva de los gobiernos de la “ola roja” en América Latina (North 2014; 2018). Si bien en Ecuador la política de Correa no incluyó la redistribución de la tierra (Larrea y Greene 2018), en Tungurahua fue más equitativa (Martínez 2014). En el cantón Píllaro, el caso en el que se centra este libro, los minifundistas ocupan los mejores suelos en los valles, mientras que los hacendados ocupan los páramos.

En Ecuador, el concepto de bienestar comunitario ha sido articulado a la ideología del *buen vivir*, mencionada por primera vez en la Constitución de 2008 y presentada como eje fundamental en el Plan de Desarrollo Nacional de 2009 (Acosta y Martínez 2009; SENPLADES 2009; Brown 2017). El *buen vivir* enfatiza un modelo económico que busca la armonía entre el bienestar humano y la sostenibilidad ambiental. En la región andina, especialmente en Bolivia y Ecuador, dicho concepto se utiliza para articular una alternativa al paradigma económico neocolonial y neoliberal que se basa en la explotación y extracción de los recursos naturales (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010) y que supone una “trampa de pobreza” (Rudel, Katan y Horowitz 2013). Sin embargo, la promesa radical del *buen vivir* ha sido estigmatizada por las prácticas tecnocráticas de Correa, quien siguió un enfo-

3 Traducido de Berdegué, Escobal y Bebbington (2015).

que de desarrollo centrado en el Estado y en las industrias extractivas (Walsh 2010; Albán 2014). Esta forma de entender el *buen vivir* se acentuó especialmente con la crisis del precio del petróleo, en 2014 (Riofrancos 2017).

Durante el gobierno de Correa, la inversión en políticas sociales e infraestructura fue posible por el *boom* de los precios de productos como el petróleo, pero la adopción del dólar en 2000 resultó en una sobrevaloración de la moneda que debilitó las exportaciones. Los ingresos extraordinarios, generados a partir del *boom*, llevaron a la disminución de la pobreza, pero no lograron la redistribución de activos entre los diferentes sectores sociales del país. En efecto, Larrea y Greene (2018) indican que la concentración de riqueza en los estratos superiores de la población es del 80% al 90%. Para efectos del desarrollo comunitario, la distribución de activos es más importante que la de ingresos, debido al poder estructural que los primeros brindan a las familias (Clark y North 2018).



Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo.

La inversión en las áreas periféricas ayudó al fortalecimiento de las conexiones entre el Estado y la ciudadanía, incluidas las personas marginadas que viven en zonas rurales. Sin embargo, también permitió la movilización de quienes desafiaron al régimen de Correa, como se vio en las manifestaciones de agosto de 2015. Al oponerse a la autonomía local, muchas promesas de descentralización y democracia se debilitaron en este periodo (Conaghan 2011; Brown 2017), lo cual comprometió el potencial de una ciudadanía más activa. En este contexto, el endeudamiento del país y la corrupción gubernamental contribuyeron a que la población de las zonas rurales se desilusionara. Los testimonios de este libro no reflejan esta situación, porque fueron grabados antes de que la comunidad fuera consciente de la situación.

A pesar de esta intervención política del Estado en el ámbito local, es un hecho que se incrementó la inversión social y la construcción de infraestructura en las zonas rurales. En este contexto, el proyecto ideológico del *buen vivir* ha cambiado el discurso, y los debates sobre el desarrollo se han orientado hacia una discusión más amplia acerca del rol de la ciudadanía activa en el bienestar comunitario. En el ámbito internacional, el bienestar comunitario implica disponer de medidas cuantitativas sobre la calidad de vida (por ejemplo, el índice del bienestar social) (Scott 2012).

En este libro usamos un enfoque centrado en la voz de las personas de San Juan de Montucluza y exploramos cómo viven y articulan el concepto de bienestar comunitario. Estas voces nos muestran cómo se imagina el *buen lugar*. Descubrimos que logran establecer el concepto del *buen vivir* en un lugar, mediante la búsqueda de una perspectiva de desarrollo que incluya el capital humano, las oportunidades económicas, y prácticas que integren el ambiente a la cultura. Especialistas en temas rurales enfatizan la importancia del acceso a los recursos para garantizar una agricultura autosuficiente como alternativa a la mercantilización (Van der Ploeg 2008; Peña 2015). Quienes escribimos este libro expandimos el análisis más allá de la agricultura, para mostrar cómo el estar arraigado en un lugar permite que la gente de las zonas rurales se comprometa con varios capitales comunitarios y con sus dinámicas territoriales (Flora y Flora 2004; Ospina y Hollenstein 2015).

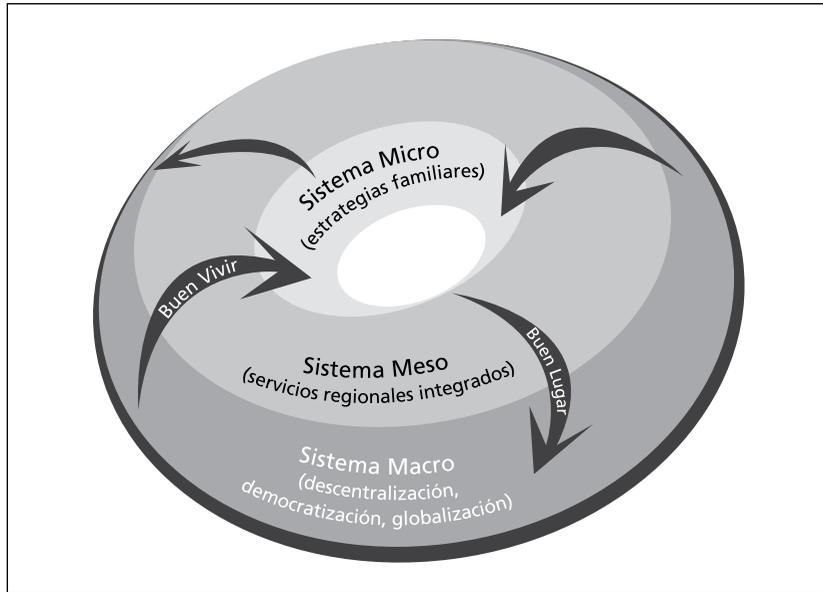
A través del análisis de las estrategias familiares en San Juan de Montucluza, exploramos la intersección de varias escalas, desde la escala micro (familia), pasando por la meso (comunidad y región), hasta llegar a la escala macro (nacional y global). La etnografía colaborativa nos permitió saber qué piensan las personas sobre los servicios públicos y cómo cambian sus conceptos del propio ser y de la comunidad cuando estos tienen incidencia en la vida cotidiana. Esta metodología también permitió explorar el impacto que la promesa ideológica de *buen vivir* ha tenido en la definición de *buen lugar*.

Un modelo ecológico: flujos entre escalas

Con demasiada frecuencia, las estrategias de prestación de servicios se enfocan en la escala comunitaria y se olvidan del impacto que tienen los servicios públicos en un contexto ecológico más amplio. Con la teoría de la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979) ilustramos cómo los cambios macroeconómicos y políticos están ligados a la escala meso a través de los servicios, y estos a su vez están vinculados a la escala micro, en cuanto a los cambios de las estrategias familiares de mejoramiento.

La teoría ecológica de los sistemas de Bronfenbrenner (1979) indica que los individuos se encuentran inmersos en varias capas ambientales: microsistemas en los que participan directamente (por ejemplo, el hogar y la familia), mesosistemas que indirectamente impactan sus estrategias (por ejemplo, a través de servicios comunales como la escuela y redes viales), y macrosistemas o estructuras sociales, ideologías y actitudes colectivas (por ejemplo, bienestar comunitario, el *buen vivir*). El marco de Bronfenbrenner lo entendemos no como anillos concéntricos, sino como una rosquita que representa la importancia del flujo de recursos e ideas entre las escalas. En este modelo ecológico la familia ocupa el centro y representa el nivel micro. La forma redonda de la rosquita muestra la manera en que todo está conectado por una red de interacciones (figura 1.1).

Figura 1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas



Las estrategias familiares no se circunscriben a las escalas meso y macro del sistema, sino que constituyen una red de flujos en la que la información y los recursos pasan de un nivel a otro. El concepto de bienestar comunitario se filtra desde la escala macro y aparece en el discurso del ciudadano, la ciudadanía de una localidad, como una ideología que las familias articulan para imaginar el *buen lugar*. La ciudadanía activa conecta las estrategias familiares a la escala macro, representada por las políticas públicas. Un ejemplo lo ofrece el discurso político en torno a la agricultura, la inversión y la migración. Además, se ve cómo, con la migración, las redes del capital social se inscriben en las escalas globales, con implicaciones para el intercambio de ideas y recursos. Bronfenbrenner utiliza el término “exosistema” para pensar en estos anillos como capas que limitan y forman la acción local. Nuestro estudio muestra la permeabilidad de estas capas, ya que las personas de las familias en San Juan de Montcutuza navegan entre varias escalas.

En este libro exploramos qué valor dan esas personas a los servicios públicos en la construcción del bienestar comunitario y cómo las interacciones, a través de las escalas, crean posibilidades para una ciudadanía activa. En lugar de usar una visión jerárquica en el análisis de la prestación de servicios, nos situamos desde la escala micro para observar las estrategias familiares.

Ilustramos cómo las personas dependen del capital comunal y lo construyen (Flora y Flora 2004; Ospina y Hollenstein 2015). En este proceso, a veces, colaboran el Estado y sus instituciones; en otras ocasiones, las personas se valen de sus propias capacidades para llevar a cabo las libertades substantivas que describe el enfoque de capacidades humanas de Sen (1999). A través del uso de testimonios (Behar 1996; Waterson y Rylko-Bauer 2006) y de la etnografía colaborativa, ubicamos a la familia en el centro del modelo ecológico de flujo entre escalas. De esta forma, observamos a la población como un agente de cambio, capaz de tomar decisiones, influenciadas por fuerzas estructurales que se encuentran en la escala meso y macro.

El lugar

Nuestros casos etnográficos están basados en la provincia de Tungurahua. Es única en comparación con otras provincias ecuatorianas, ya que la población rural tiene una larga historia de acceso a pequeñas propiedades y a oportunidades de educación primaria (Ospina 2011; Hollenstein y Ospina 2014). En Ambato, ciudad capital de la provincia, el desarrollo ha ido acompañado de inversiones en los pueblos que la circundan. Las zonas periurbanas y los pueblos rurales recibieron inversiones para la construcción y el mejoramiento de caminos, redes de transporte, mercados, centros de salud, planteles educativos e infraestructura para la prestación de servicios, como agua potable y de riego.

Estas mejoras forman parte de una estrategia de desarrollo integrado, implementada por el gobierno provincial hace más de un siglo, de tal manera que preceden a las inversiones en infraestructura del régimen de Correa (Martínez y North 2009; Ospina 2011). Las redes de servicios públicos fortalecieron los vínculos entre las comunidades que rodean la

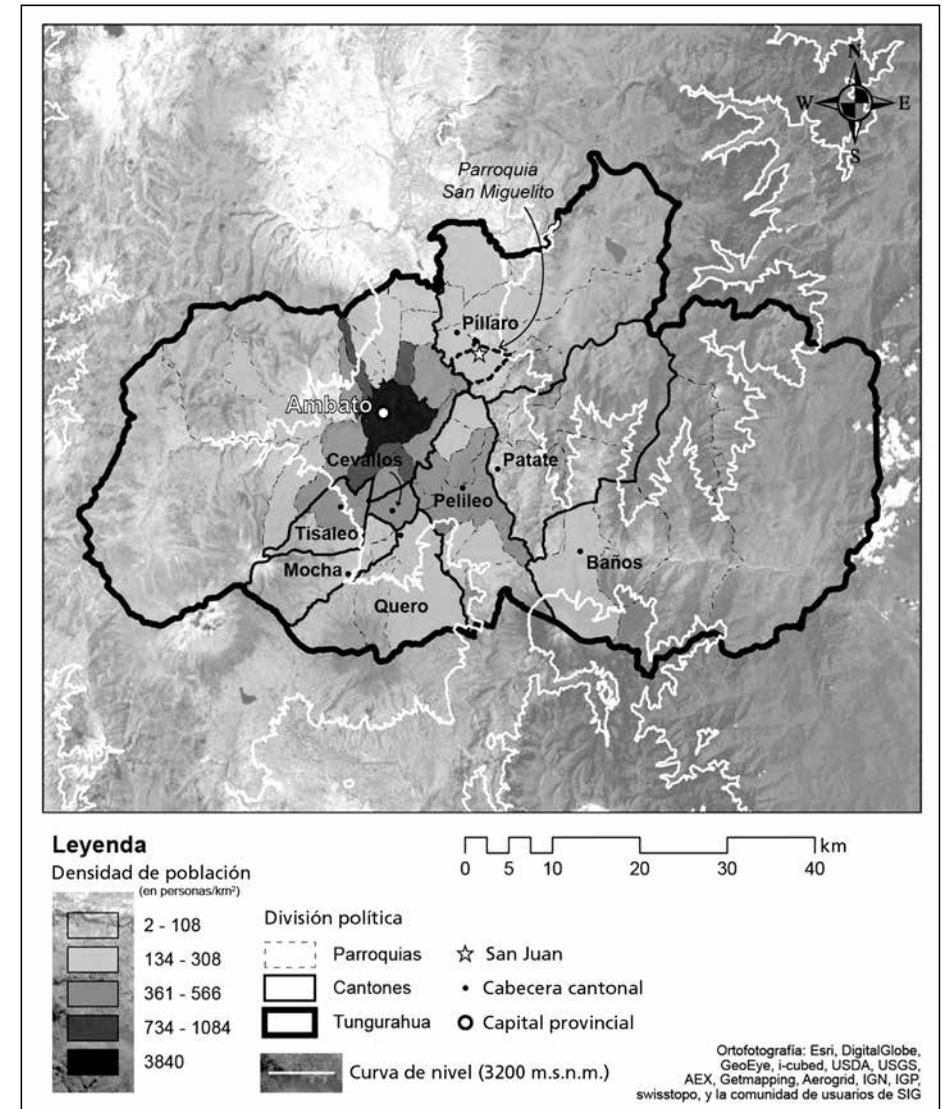
capital provincial, y contribuyeron al surgimiento de una región vibrante y conectada. Desde el año 2000, el gobierno provincial ha presionado al gobierno central para realizar inversiones estratégicas a través de un proceso inclusivo, en el que se determinan las prioridades de desarrollo para la provincia (Hollenstein y Ospina 2014). En Tungurahua se creó una coalición territorial transformadora, compuesta por diversos actores y sectores interconectados, vertical y horizontalmente, en la búsqueda de metas comunes (Fernández et al. 2014; Hollenstein y Ospina 2014).

En la figura 1.2 se muestra que la ciudad de Ambato está ubicada en el centro del valle y rodeada por una red de pueblos como Píllaro y otros más pequeños, rurales y periurbanos, como San Juan de Montuctuza, en la parroquia de San Miguelito. Esta dispersión geográfica, más la inversión en la infraestructura de mercados y red de transporte, refleja la teoría de localización rural-urbana. Mediante estas redes, las personas de la provincia viajan a la ciudad por trabajo, educación, servicios urbanos (como atención hospitalaria) o para vender sus productos. Luego de estas actividades, regresan a sus pueblos en el *hinterland* rural.

Tungurahua es una provincia “rur-urbana” por los fuertes vínculos entre Ambato y su *hinterland* rural (Berdegú, Escobal y Bebbington 2015). Una estrategia holística regional asegura un balance entre el desarrollo rural y el urbano (Martínez y North 2009; Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015). En este contexto, las estrategias de desarrollo económico familiar abarcan actividades múltiples (Martínez 2009). El sistema de mercados, transporte y servicios también promueve el intercambio de información, lo cual facilita la innovación y el emprendimiento (Martínez y North 2009).

La región es conocida como “la tierra de las frutas y las flores” por su destacada agricultura. En la figura 1.2 se muestra la densidad de población y la situación de las personas propietarias con respecto a la cota de altura. Quienes poseen minifundios están por debajo de los 3200 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m), y aquellas personas dueñas de haciendas se ubican en los páramos. Este acceso a la tierra le permite a la gente campesina de la provincia dedicarse a diversas actividades económicas. Tungurahua es un centro importante de fabricación de ropa y calzado, a pequeña escala, y de procesamiento de productos agrícolas como leche, queso y mermelada. Su

Figura 1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censo de Población y Vivienda 2010; Instituto Geográfico Militar; Esri y DigitalGlobe. Elaborado por Héctor Chang.

excelente sistema vial también facilita el crecimiento de una pequeña industria turística. El acceso a recursos, a mercados dinámicos, a ciudades intermedias con un *hinterland* rural, a inversión pública en infraestructura y a coaliciones administrativas que se enfocan en el crecimiento y la inclusión social, hacen de Tungurahua un ejemplo de la dinámica rural territorial, tipificada por Berdegué, Escobal y Bebbington (2015).

Las voces

A través de los testimonios de tres familias de San Juan de Montucluza exploramos cómo las inversiones en servicios públicos contribuyen a mejorar el capital social a escala comunitaria. Existen elementos en estas historias que permiten entender las transformaciones en la calidad de vida, su relación con las estrategias de desarrollo familiar y las perspectivas de desarrollo del pueblo. También dan claves para analizar la importancia de las redes viales en la construcción de conexiones entre las familias, los mercados, los centros educativos y los puestos de trabajo en la ciudad.

No afirmamos que estas familias sean representativas, sino que reflejan tres de las principales estrategias de desarrollo que las personas campesinas ponen en práctica: invertir en el capital humano, en la producción agrícola y en la migración. Las entrevistas fueron realizadas a generaciones diferentes; hablamos con abuelos, abuelas, padres, madres, hijas e hijos, quienes en algún momento de la historia de la comunidad desempeñaron funciones de liderazgo y representaron visiones del bienestar comunitario.

- Ángel Isaías Jácome, “Pepe,” tiene más de 70 años y es un líder en su comunidad. Su esposa, Rosario Lara, fue una profesional en salud rural y trabajó en la región por varias décadas. Él y ella hablan de la importancia de la inversión en el capital humano, y de la agricultura para la comunidad. Pepe Jácome solo tuvo educación primaria, pero sus tres hijos son profesionales con estudios superiores. Dos hijos todavía viven y trabajan en el cantón. Él habla de la precariedad de la salud y de las dificultades de la migración al extranjero.

- Nelson Torres y Enma Ibarra, a sus 60 años, hablan de lo importante que es la educación, y de la creación de un negocio agrícola familiar. Comenzaron casi sin nada y ahora sus hijos tienen títulos universitarios. Además, resaltan su rol como líderes, como agentes que promueven el desarrollo holístico de la comunidad y la región. Enma como maestra y Nelson como agente agrícola de extensión informal narran la dificultad que tiene el pequeño agricultor para acceder a más tierra, ante una política económica y bancaria que no les favorece.
- La tercera voz es de Elva “Alba” Guachi, quien tiene más de 30 años y migró a España (al igual que muchas personas lo hicieron durante la crisis de los años 90). Ella sueña con regresar a casa. Sus padres son líderes en la cooperativa local (comuna). Alba Guachi está satisfecha de poder ayudar a sus padres y hermanos, y de construir una casa en el pueblo al que considera un *buen lugar*. Dice que hace falta una política de apoyo para que retornen las personas que han migrado.

Estas tres familias son agricultoras y minifundistas, pero también obtienen ingresos del trabajo en la ciudad. El acceso a la tierra es clave (North 2018), sus propiedades agrícolas les dan una base material para el autoabastecimiento, tener una vivienda, practicar la agricultura y realizar actividades de manufactura a pequeña escala. Han trabajado construyendo vínculos sociales dentro y fuera de la comunidad. A través de la migración, sus vínculos sociales han alcanzado una dimensión global. Pero estos vínculos no logran lo esperado en el concepto del *buen vivir*: el bienestar comunitario que aporta libertades sustantivas para crear una ciudadanía activa. En este contexto, la ciudadanía activa se encuentra truncada en el nivel regional.

Para concluir, cada familia resalta la importancia de la educación en la construcción del capital humano, el rol de la inversión pública, su amor por el lugar, y cómo la inversión familiar está vinculada al bienestar de la comunidad.